

# El diario de un músico: de gira con el Mariachi Vargas (Crónica)



Yanira Cruz | Campus Saltillo

*“Ay, ay, ay, ay, canta y no llores, porque cantando se alegran, Cielito Lindo, los corazones”.*

El coro de más de dos mil personas cantando este último verso significa que se aproxima el final de la primera función. **“¿Quieren otra?”**, pregunta uno de los integrantes del mariachi, y así da inicio **“El Son de la Negra”**.

Bailarines, la orquesta y el **Mariachi Vargas de Tecalitlán reciben una ovación de pie por parte de la multitud** al terminar esta última canción; en ese momento se sabe que todo el trabajo valió la pena.

**Querétaro es la primera parada en la gira que forma parte de la celebración del 75 aniversario del Tec** y, como tal, un día lleno de muchas emociones.

El tráfico que parece interminable obliga a la compañía a abandonar su transporte y correr tres calles hasta el auditorio. Cansados e inquietos, a 10 minutos de que empiece la función, preparan sus instrumentos y se acomodan en sus lugares.

El director da la señal y comienzan los primeros acordes. Los nervios y la tensión se sienten en cada movimiento mientras se escucha el son del **“Huapango”** de José Pablo Moncayo.

Al tiempo que los reflectores se apagan, **una noche mágica invade el teatro** y el escenario comienza a llenarse de estrellas, pero éstas no son astros, sino músicos.

Con la presentación del mariachi, **una lágrima cae sobre la trompeta de Juan Manuel Ramos**, una lágrima de felicidad y orgullo al saber que realmente estaba pasando lo que había esperado con tantas ansias.



/>>

**¡Que viva el mariachi!** Se le eriza la piel y la adrenalina comienza a recorrer todo su cuerpo como una corriente eléctrica. De pronto todo lo que había pasado ese día queda atrás y solo importa una cosa, tocar.

Un viaje lleno de imprevistos, zapatos perdidos, violines olvidados y carteras desaparecidas definieron el tramo hacia lo que sería el segundo concierto en Monterrey.

Mientras el músico se acerca al auditorio, los ánimos se calientan al escuchar la tercera llamada. **Un día más cumpliendo su sueño.**

De nuevo, la señal del director y comienza la primera canción. **Así suenan el trabajo duro y las desveladas, así es como suena la pasión.**

**Cada concierto era como un sueño para el músico.** Cada concierto estaba lleno de emociones imposibles de explicar, pero ninguno como tocar en su tierra, **sintiendo el orgullo de representar a Saltillo** y sabiendo que las personas más importantes en su vida estarían ahí para verlo y escucharlo.

Domingo, **el día del concierto y el día del cumpleaños de su madre.** Los nervios de nuevo comienzan a surgir y entre la audiencia puede reconocer a sus compañeros, más no a sus padres.



/>>

***Tenemos un compañero de Saltillo, ¡Juanito, levántate!***

Para Juanma **es un honor poder tener esta oportunidad.** Al levantarse una mezcla de emociones surgieron y de nuevo la adrenalina recorrió todo su cuerpo.

***¡Queremos felicitar a la madre de uno de nuestros compañeros!***

Al escuchar estas palabras, **un sonrisa de par en par invade su rostro y lanza un beso al aire,** esperando que en alguna parte del auditorio su madre pueda recibirlo.



/>>

***“Ay, ay, ay, ay, canta y no llores, porque cantando se alegran, Cielito Lindo, los corazones”.***

El coro de más de mil personas en este último verso significa que se aproxima el final de la última función. "**¿Quieren otra?**", pregunta uno de los integrantes del mariachi, y así da inicio "El Son de la Negra".

La parte que más había esperado de la función, el poder ponerse de pie y tocar hombro a hombro con el mariachi. Es ahí cuando entre la multitud **divisa el rostro de orgullo de sus padres** y emociones inexplicables lo llenan.

Después de los aplausos, la adrenalina y todas las emociones en la función, es hora de despedirse de los amigos que hizo en el camino, **aunque no para siempre, sino hasta la próxima presentación.**